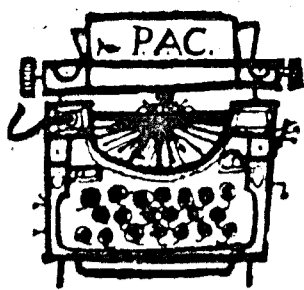


escrito a máquina

El primer derecho: hacer la propia historia

(diálogo con un profesional)



A pesar de los acontecimientos políticos de la semana: nombramiento de los triunviro, instalación de la Constituyente —sucesos que sólo rayan la superficie de nuestro devenir nacional— la mayor parte de las opiniones y las de más profundidad, en todos los niveles ciudadanos, seguían atraídas por la extraordinaria Pastoral de nuestros obispos que Mario Alfaro, en frase lapidaria llamó: “la nueva y verdadera Constitución de los nicaragüenses”.

A muchas personas les ha sucedido que hasta una segunda o tercera lectura del documento han calado su verdadera significación. Un destacado elemento de nuestra vida profesional, quien luego me confesó haber leído la Pastoral muy somera y rápidamente, estaba un poco extrañado escuchando las opiniones de dos jóvenes universitarios y de un obrero.

—¿Por qué se le ha dado tanta trascendencia?, me preguntó: ¿Por qué Coronel Urtecho, que es un intelectual en quien yo creo, uno de los pocos que sabe historia aquí, ha dicho que la Pastoral es el documento más importante en la historia de la Iglesia nicaragüense desde que se dió la primera misa en nuestra tierra?

—Porque la Iglesia ha hablado en nombre y en defensa del hombre nicaragüense —de todo el hombre y de todos los hombres: los de hoy y los de mañana— reclamando el derecho humano por excelencia: el de gestar, el de hacer la propia historia, le contesté yo. Es la primera vez que una gran autoridad moral trae a la conciencia de los nicaragüenses este principio básico de todos sus derechos y libertades. Antes se decía: “ser” nicaragüense es haber nacido en Nicaragua. (Y las constituciones nos otorgaban algunos ficticios derechos y garantías). La Iglesia ahora dice: “Ser” nicaragüense es hacer a Nicaragua. No somos pueblo si no hacemos nuestra historia. Más todavía: la voluntad de Dios al encarnar y al insertarse en la historia, es que el hombre haga su historia. Y hacer historia significa que a todos los nicaragüenses, de abajo a arriba, se les permita acceder a las decisiones que implican su destino”.

—Pero ¿cómo va a tener acceso todo el pueblo a las decisiones últimas?

—¿Pasos preliminares inmediatos? —La Iglesia es muy clara y concreta: “Es preciso que cuanto antes se comience A DAR PASOS EFECTIVOS para lograr la integración libre de los ciudadanos en organizaciones que, PARTIENDO DE LA BASE, les permitan acceder a las decisiones que implican su destino. Y el primer paso, naturalmente, es que puedan hacerlo libres de presiones o amenazas de los grupos de poder. Que gocen de protección legal y medios para defenderse de esas presiones. Que puedan surgir: organizaciones gremiales, cooperativas, sindicatos, asociaciones, comunidades de base, grupos de reflexión; elecciones libres de sus propias autoridades...” Esto es lo inmediato. La organización. La “comunidad”. Sin comunidades no hay iglesia. Sin comunidades no hay liberación. Sin comunidades no puede el hombre hacer su historia. Es a través de sus comunidades naturales (de sus organizaciones) que puede el nicaragüense “acceder a las decisiones que implican su destino”.

—Pero la Pastoral supone que su demanda va a ser oída. Que se va a dar libertad. Eso es pedirle al león que suelte su presa.

—La Iglesia lo sabe. Por eso exige a los cristianos unirse, fortalecerse en la unión y actuar. “Los ciudadanos todos —dice la Pastoral— deben meditar seriamente que, a estos derechos que los asis-

ten, corresponde una obligación y responsabilidad pareja de intervenir en el proceso político del país. La apatía, el “yo qué pierdo” o el miedo de arriesgar posiciones o privilegios constituye, en las circunstancias de hoy, una seria falta ciudadana, o, dicho en términos cristianos, un serio pecado de egoísmo que infringe, por omisión al menos, el mandamiento supremo de amar prácticamente a nuestro hermano. En cuanto mayor capacidad tenga un ciudadano de actuar, mayor es su responsabilidad y mayor por consiguiente su falta, si no actúa”.

—¿Y si el Poder usa la represión?

—Yo, personalmente, creo que no hay poder en América Latina que pueda luchar a la larga contra una iglesia unida. Menos aún si la Iglesia encarna el movimiento general de la historia. La persecución sólo serviría para apresurar y radicalizar los resultados de la lucha. Pero no es mi opinión la que a usted debe interesar sino la de la Pastoral. La Pastoral dice: “Que no se caiga en la tentación de utilizar la fuerza y la represión para imponer soluciones y trayectorias que nos regresen al pasado tan triste y doloroso. Sin olvidar que las imposiciones momentáneamente pueden lograr su objetivo, sin embargo no podrán contener la marcha dinámica y social que avanza incontenible en el mundo y que tarde o temprano arrollará cualquiera situación inestable”.

—Bien. No hay duda que si la Iglesia se propone y usa sus formidables instrumentos de concientización, el pueblo, hasta ahora completamente desvalido y disperso, comenzará a ser una comunidad orgánica. Pero, como la misma Pastoral dice, esas son solamente, “aproximaciones prácticas al problema”. La Iglesia propone una meta que significa “un cambio de estructuras”, un orden nuevo y mejor. ¿Cuál y cómo va a ser ese nuevo orden?

—Esta pregunta suya se dirige a la parte, a mi parecer más importante de la Pastoral. A lo que distigue a la Iglesia de otros movimientos e ideologías. La Iglesia NO PROPONE SOLUCIONES PREFABRICADAS, ni recetas, ni revoluciones a imitar. La Iglesia cree que las soluciones deben crearse, deben nacer del propio pueblo, de su propia historia, de sus propias realidades y necesidades. Como muy bien lo comentó el joven teólogo nicaragüense, padre Uriel Molina: “La solución está en la búsqueda, no en las fórmulas prefabricadas. Los obispos, tácitamente, se oponen a toda solución prefabricada que no se ponga en el plano de una búsqueda honesta y sincera. Ellos incitan a los cristianos a idear y a explorar los caminos concretos iluminados por la fe. La Pastoral dice: la Iglesia compartirá con el ciudadano cristiano ese camino alentándolo y apoyándolo en sus esfuerzos, orientando y estimulando su propio compromiso, inspirándole auténticas plataformas, programas viables y eficaces hasta llevar a su liberación a nuestras gentes, principalmente las más necesitadas”.

Yo creo que sólo así se hace historia.

La revolución es una sola en el mundo: transformar un sistema que no ha dado solución a los problemas de los grandes grupos que forman las sociedades latinoamericanas y del resto del mundo pobre. Pero, la forma de alcanzar esa transformación y las soluciones mismas en cada pueblo son distintas. Ninguna copia soluciona. La liberación es creación. Fruto de la autenticidad. Fruto de un pueblo que se hace a sí mismo en solidaridad con los demás.

PABLO ANTONIO CUADRA